

LA GESTIÓN DEL CONOCIMIENTO LOCAL COMO ESTRATEGIA DE DESARROLLO SOSTENIBLE: ESTUDIO DE CASO DE LA COMARCA DE LA CAMPIÑA SEGOVIANA¹

LOCAL KNOWLEDGE MANAGEMENT AS SUSTAINABLE DEVELOPMENT
STRATEGY: A CASE STUDY OF THE RURAL COUNTRY OF
CAMPIÑA SEGOVIANA

Miguel Ángel Gandarillas Solinís
Raquel Yagüe Muñoz
IE Universidad
miguel.gandarillas@ie.edu

Resumen

El presente estudio integral examina una comarca rural, la Campiña Segoviana, sus características, necesidades y recursos, y contrasta la hipótesis general de que el principal eje que define su situación es el nivel de integración vs. fracturación social con el territorio, tanto cultural, ambiental, y económico, como psicoso - cial (conocimientos y vinculación afectiva con el medio rural). Se realizaron análisis de datos estadísticos socio-demográficos y económicos, entrevistas etnológicas y estudios de campo. Integrando la información resultante, se identifica una serie de líneas de desarrollo comarcal que parten de la gestión de redes de conoci - miento local en cadenas de valor como estrategia para impulsar el intercambio colectivo de conocimiento, la creatividad, la innovación, y el capital social, fortalecer el tejido y cohesión social, y facilitar una adaptación mutua, dinámica, flexible, diferenciada y personalizada, entre territorio origen del producto y demanda final.
Palabras clave: Desarrollo sostenible; conocimiento local; patrimonio cultural; cadenas de valor.

Summary

An analysis of needs and resources of a rural county is here presented, with the main hypothesis stat - ing that both needs and resources are mainly explained by the degree of land socio-economical and psychoso - cial integration vs. fragmentation, particularly regarding local knowledge and affective binding to the rural con - text. Socio-demographic and economic statistical data analysis, ethnological interviews, and field research were conducted. Based on the integration of results, local development lines based on local knowledge man - agement within value network and chain systems are proposed as strategies to foster knowledge exchange, cre - ativity, innovation, and social capital, to strengthen social fabric and cohesion, and to facilitate a dynamic, flex - ible, differentiated, and personalized relation between the land origin of the product and the final demand.
Key words: Sustainable development; local knowledge; cultural heritage; value chains.

Introducción¹

El territorio, entendido como un espacio definido por una serie de lugares relacionados entre ellos que lo estructuran, se ha ido viendo mermado aceleradamente como recurso de desarrollo local en las últimas décadas no solo en España, sino que podemos considerarlo una tendencia internacional. La continua y acelerada concentración social y económica en núcleos urbanos a costa del territorio rural, la centralización de los flujos productivos en segmentos territoriales, la especialización y pérdida de diversidad económica de comarcas y regiones, aparecen vinculados a modelos de desarrollo económico de la época industrial, y también a un negativo impacto social, ambiental y económico a largo plazo (Escobar, 2000). La fractura, desconexión, y desigual distribución de las actividades, redes, y tejidos socioeconómicos adaptados al territorio y a su diversidad suponen un continuo empobrecimiento del número de actividades y grado de conocimientos sobre el lugar y sobre sus potencialidades (Hester, 2006). Todo ello ha conllevado inevitablemente una desvalorización del territorio, y de todo lo ligado a él (Borja y Castells, 1997), y a una continua degradación no solo ambiental y cultural, sino también de los productos que surgen del territorio.

Todo ello se puede observar con gran claridad en el medio rural, emblema de lo que entendemos por territorio. Observamos en las últimas décadas fenómenos relacionados como los cambios de modelos productivos rurales hacia aquellos más especializados, el continuo y aparentemente imparable éxodo juvenil, la dependencia en el tamaño de una población para su crecimiento, con el aumento de la inequidad territorial, social y económica (Esteva, 2000; Solo, 2000). Todo ello ha ido “des-territorializando” la población (Entrena, 1999), desequilibrando redes territoriales socioeconómicas, fragmentando cadenas productivas, disminuyendo la diversidad económica real y potencial, su cohesión y capital social, y empobreciendo y marginando la riqueza de conocimientos locales ligada a la diversidad económica y ecológica y acumulada a través de los tiempos (Douw van der Ploeg, 2000; Escobar, 2000, Millar, Haverkort, van Hooft, and Hiemstra, 2002; RENPA, 2002). Esto hay que ligarlo a una gran desvalorización de lo rural a favor de lo urbano, que se asocia poderosamente con el “desarrollo”, el “progreso”, el “éxito”, el “poder” y en definitiva, todo lo que es “superior”. Las características psicosociales del campo español se suelen mencionar como un efecto de la problemáticas generales, pero cada vez se incide más en la necesidad de incluirlas en los estudios de desarrollo local para comprender mejor las causas de las segundas (Lesta, 2001; Medina, 1996; Montero, 1998; Montero, 2004; García y García, 2004).

Pero ¿es así de grave la situación? Y de ser así, ¿hay soluciones para estos proble-

¹ Parte de los resultados aquí presentados forman parte del proyecto “Recursos Sociales, Económicos, y Etnológicos de la Campiña Segoviana” de los autores del presente artículo, que se integra en el estudio general y Proyecto de Investigación sobre “Recursos de la Campiña Segoviana” de IE Universidad a solicitud de AIDESCO. Coordinado por el Dr. Cesáreo Pérez.

mas? En las últimas décadas se han ido multiplicando proyectos pilotos y propuestas que buscan solucionar los problemas del mundo rural (Champetier, 2002; Márquez, 2002), aunque en su mayoría los resultados son desiguales y hasta la fecha poco concluyentes (Márquez y Jurado, 2004; Maya, 2004; Somoza, 2004) y ofrecen poca luz que nos permita una visión mínimamente esperanzador del futuro del territorio rural. Tampoco es bien conocido hasta qué punto los cambios espontáneos que están sucediendo en el campo español, como la creciente urbanización o la introducción de la inmigración internacional, serán soluciones reales o en cambio implicarán mayores problemas.

El presente estudio aborda estas preguntas centrándose en un caso que muestra características comunes del territorio rural español, que es la comarca histórica de La Campiña Segoviana, en el centro de la península ibérica. Analizamos aquí los fenómenos actuales, e identificamos propuestas y posibles respuestas a los dilemas de la crisis del mundo rural en concreto y del territorio en general. En la primera parte de este trabajo se describen y analizan las características y procesos demográficos que pueden estar reflejando las principales dinámicas territoriales necesarias para entender la situación de la comarca. Después se identifican y analizan las principales necesidades de la población, y los recursos que pueden cubrir estas principales necesidades. Finalmente se concluye con una serie de líneas estratégicas de desarrollo comarcal.

Partimos de la hipótesis general de que el principal balance de las actuales dinámicas territoriales es de fragmentación, desarticulación, y desequilibrio demográfico, económico, y psicosocial, y está relacionado con modelos y fenómenos de desarrollo desligados del territorio. Este balance es el factor principal que explica las necesidades y situación de los recursos de la comarca. También, hipotetizamos que las actividades y conocimientos locales, tradicionales, y populares ligados al territorio han sido y pueden ser recursos para el desarrollo local sostenible al fomentar la diversidad económica y ecológica, fortalecer la cohesión y el capital social, manteniendo las redes sociales y los tejidos productivos. A manera de hipótesis de trabajo, nos centraremos en las características arriba mencionadas, esperando encontrar en el caso elegido los fenómenos y problemas predichos.

Metodología

El procedimiento de investigación ha tenido las siguientes fases:

1. *Estudio previo y diseño de proyecto.* El diseño inicial del proyecto partió de un análisis de fuentes secundarias y bibliográficas, particularmente sobre la comarca de la Campiña Segoviana, y de un trabajo de campo inicial que incluyó varias entrevistas con agentes sociales.

2. *Estudio bibliográfico,* de libros, revistas, y documentos de internet.

3. *Entrevistas etnológicas.* Se entrevistaron al menos a 2 personas por cada munici-

pio, un representante (normalmente alcalde o secretario) y un informante-clave (lugareño con amplio conocimiento de la zona), en total 102 entrevistados. En general, la identificación del informante-clave era realizada por el representante. La gran mayoría de las entrevistas etnológicas fueron realizadas telefónicamente, con un guión y cuestionario incluido abajo. Las preguntas de este guión-cuestionario giraron en torno a necesidades percibidas, calidad de vida, y recursos, y fueron seleccionadas en base a una revisión de modelos teóricos sobre desarrollo local surgidos del estudio bibliográfico y al trabajo de campo inicial en la Campiña, que dieron lugar a una serie de hipótesis de trabajo sobre la relación entre necesidad y recursos sociales.

4. *Selección de elementos con mayor valor como recurso.* De los elementos identificados en el estudio bibliográfico y las entrevistas, se seleccionó una serie de ellos con mayor valor, en base a los siguientes criterios: Estado de preservación, vulnerabilidad, significatividad, representatividad, singularidad, valor social, valor económico, valor cultural, y valor ambiental. Estos criterios fueron seleccionados en base a modelos teóricos y experiencias aplicadas al patrimonio cultural y natural y el desarrollo sostenible (Díaz, 1984, 1998; Hammersley y Atkinson, 1994; Mauss, 1990; Troitiño, 2000).

5. *Investigación de campo,* para documentar en profundidad los elementos seleccionados, con 25 entrevistas en profundidad de aquellos agentes o informantes representativos.

6. *Recogida y procesamiento de datos.* La información del estudio bibliográfico fue volcada a un banco de datos de fichas de elementos de patrimonio / recursos. La información de las entrevistas fue organizada en otro banco de datos. Los elementos surgidos de las entrevistas fueron también incorporados al banco de datos sobre elementos de patrimonio / recursos.

7. *Análisis de los datos.* El Banco de Datos resultante dio lugar a 4 tipos de información:

- Información social y económica general de la Campiña Segoviana.
- Información sobre necesidades sociales y calidad de vida percibida. Los datos cuantitativos del cuestionario fueron analizados estadísticamente (utilizando el programa informático SPSS), para contrastar las hipótesis establecidas. Los datos cualitativos fueron de dos tipos, los incluidos en las preguntas abiertas del cuestionario y aquellos obtenidos de las entrevistas de campo. - La información cualitativa se combinó con la cuantitativa en amplitud (en la selección y síntesis) y profundidad (en la comprensión de las dinámicas de los elementos seleccionados). Al mismo tiempo, los dos tipos de datos fueron utilizados como criterios de validez cruzada.
- Elementos de Patrimonio / Recursos comunes a toda la mancomunidad.
- Elementos propios de cada municipio.

Los elementos de recursos fueron seleccionados de nuevo vez en función a los

siguientes criterios: (1) Valorados por la población y/o sus agentes sociales; (2) Característicos de la Campiña; (3) Con alto potencial o valor económico, social, cultural, o ambiental; (4) Con valor estratégico; y/o (5) Con valor de cohesión social y de capital social.

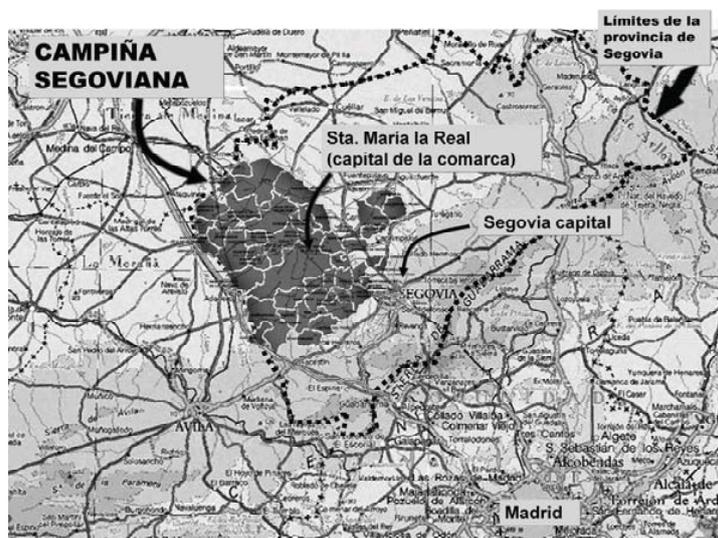
8. *Resultados e interpretación.* Los resultados de los diferentes campos fueron integrados, dando lugar a una serie de líneas prospectivas y proyectivas sobre los potenciales de los recursos sociales de la Campiña Segoviana para poder satisfacer las necesidades identificadas.

Resultados y discusión

La comarca de la Campiña Segoviana se trata de un territorio histórico de 1654 Km² en el centro-oeste de la provincia de Segovia que ha mantenido territorialmente una estructura demográfica social estable desde hace varios cientos de años. En las últimas décadas el territorio lleva experimentando unos cambios demográficos que afectan profundamente a la estructura social, económica, y de conocimiento a nivel territorial.

Demografía y territorio

Pirámide poblacional. El Censo de 2001 (INE) muestra un total de habitantes de 19.987 habitantes, de los cuales 10247 eran hombres y 9740 mujeres, que parece estar



Lám. 1. Campiña segoviana.

mostrando una cantidad mayor de mujeres emigradas, común en la emigración rural de todas España. De hecho, el análisis de la pirámide poblacional muestra claramente de dónde vienen las diferencias (Figura 1). Mientras que se observan más mujeres en edades altas, debido fundamentalmente a su mayor esperanza de vida, en las edades medias (30-45 años), donde se observa el otro pico demográfico, el número de mujeres es menor, resultante de una mayor migración femenina.

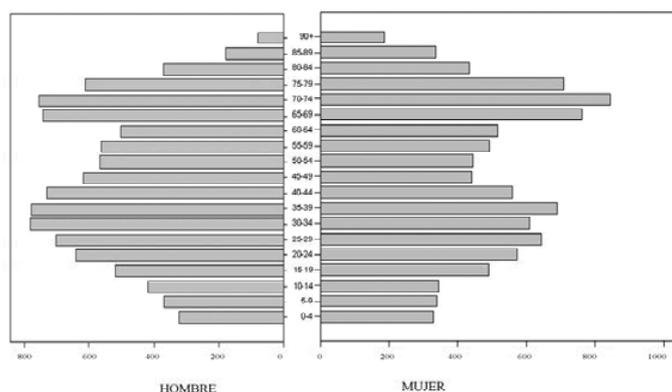


Fig. 1. Pirámide poblacional de la Campiña Segoviana. Censo 2001 (Fuente: INE).

Se observa una serie de discontinuidades que refleja los vaivenes y crisis de la historia reciente del mundo rural español. La primera gran caída demográfica de las edades entre 45 a 60, que refleja la primera y más fuerte emigración rural de los años 60 y 70, después un repunte entre los 30 a 45, del “baby-boom” de los nacidos entre los 60 y 70 en principio de aquellas familias que no emigraron, y cuyos hijos parecen haber mostrado una tendencia migratoria menor que la de la generación de sus padres, acabando finalmente con la pirámide truncada en las primeras edades, fruto de la enorme caída demográfica de toda España. Las diferencias entre estos datos y los de la población general española son la fractura demográfica de las edades entre los 45 y los 60, que muestra el efecto de la migración rural, y la enorme proporción de mayores, que en el caso de las mujeres se muestran claramente como los intervalos de edad más frecuentes en la Campiña segoviana. Si juntamos todo ello a la escasa natalidad de los últimos 20 años, la pirámide nos revela un panorama altamente fracturado y desequilibrado generacionalmente.

¿Se está viendo reflejado este desequilibrio a nivel territorial? En la Figura 2 se puede apreciar las **edades medias** por cada municipio (Censo 2001, fuente INE). Se puede observar que en el 2000 los municipios más jóvenes se concentraban alrededor de los principales núcleos urbanos limítrofes con la comarca (Arévalo, Cuellar, y Segovia). Son los municipios más envejecidos justamente los centrales en la organización y tejidos

sociales comarcales. Por lo que vemos los desequilibrios en edades pudieran estar reflejándose a nivel territorial en los equilibrios de concentración dispersión demográfica. El fenómeno precisa aquí de un análisis más en profundidad si además a eso añadimos el efecto de los recientes flujos inmigratorios, que demográficamente momento parecen afectar aumentando estos desequilibrios generacionales, sobre todo en las edades medias, justo las del pico de 30 a 45.

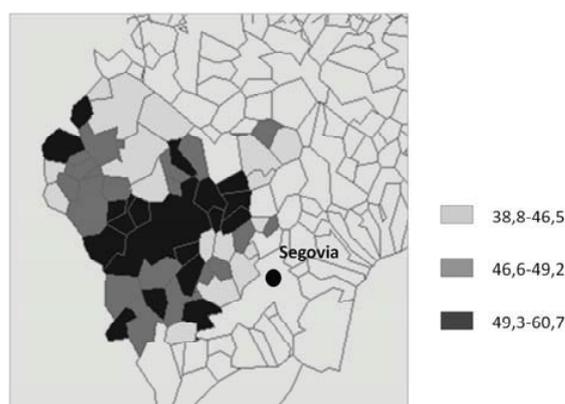


Fig. 2. Mapa de la provincia de Segovia con el territorio de la Campiña sombreado en diferentes tonos dependiendo de la edad media de sus habitantes, por municipios (Fuente: INE).

La **densidad de población** era en la comarca de 12,4 hab./km² en 2000 y de 12,8 hab./km² en 2007 (en base a datos del padrón), un cambio muy pequeño, pero que no refleja los cambios en la estructura demográfica interna entre los municipios de la comarca. Mirando las densidades a nivel municipal (Tabla 1), podemos observar sobre todo un gran aumento en la variabilidad de las densidades entre 2000 y 2007 (desviaciones típicas y máximos mucho mayores, mínimos menores), lo que nos está sugiriendo una tendencia hacia la concentración poblacional en cierto número de municipios.

Basarnos solamente en las densidades de los municipios tiene una validez limitada para inferir información sobre los cambios de la distribución comarcal y estructura territorial demográfica y sobre grado de concentración de la población comarcal en núcleos, zonas, o áreas territoriales, ya que también depende de la superficie del municipio y su

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
Densidad de población 2000	50	2,27	31,58	11,87	7,20
Densidad de población 2007	50	2,17	111,83	13,74	16,08

Tabla 1. Densidades demográficas de municipios de la Campiña Segoviana (basado en padrón municipal; Fuente: INE).

relación con toda la población comarcal. Por ejemplo, ante dos municipios con mismas densidades, no podemos inferir el mismo nivel de concentración de la población comarcal en un municipio de minúscula superficie que en uno de gran extensión. Tampoco nos sirve el dato crudo del número de habitantes ya que no necesariamente existe una relación directa entre superficie y número de habitantes.

De cualquier forma, si unimos a estos datos los de los movimientos migratorios, podemos hipotetizar una tendencia hacia la concentración de población en ciertos núcleos y áreas. Necesitamos aquí profundizar sobre estos cambios de la estructura territorial y de distribución geográfica poblacional, ya que nos pueden ofrecer una información fundamental a la hora de analizar los cambios en los modelos de uso y aprovechamiento de los recursos del territorio, y en la propia relación con él.

Movimientos demográficos. El padrón municipal de 2000 muestra una tímida presencia de población extranjera (129 personas, un 0.6% de la población). En cambio, el padrón de 2007 nos indica un importante crecimiento en solo 7 años, 1590 extranjeros (7.6 % población). Si estos 7 años la población de la Campiña ha pasado de 20121 a 20837, un incremento del 3.6%, es la inmigración extranjera la que ha contribuido mayoritariamente a este aumento (excepto algún caso, sobre todo correspondientes al extrarradio de Segovia, cuyos desarrollos urbanísticos han recibido nuevos residentes de la ciudad). La población de origen español tuvo un balance negativo y disminuyó en un 3.7%. El balance general fue de un incremento del 3.6%. Por nacionalidades, llama la atención la gran diferencia entre búlgaros y el resto de nacionalidades, inclusive algunas mayoritarias en el resto de España, como marroquíes o ecuatorianos. Esto nos indica que la forma de llegada de la inmigración a la Campiña no es individual sino por comunidades.

¿Cómo puede estar afectando territorialmente la entrada de inmigrantes y la emigración autóctona que continúa? ¿Está homogéneamente distribuida o por el contrario está afectando al grado de concentración dentro de la comarca? La Figura 3 nos muestra la distribución porcentual de la población de la Campiña por municipios y cómo se ha distribuido el cambio de población nacional y extranjera entre 2000 y 2007. Se puede observar que en 2000 las proporciones demográficas por municipios todavía guardaban cierta homogeneidad distributiva. También, las variaciones porcentuales de los residentes nacionales son dispares y no parecen guardar una relación lineal con las cantidades de población de cada municipio, lo que se podría explicar por dos características territoriales: (1) Aquellos municipios con cambios negativos coinciden con aquellos muy rurales con actividades agropecuarias tradicionales y baja densidad de población; y (2) Los municipios con gran crecimiento coinciden con aquellos con grandes desarrollos urbanísticos que están absorbiendo población urbana, en particular del extrarradio de Segovia. Por otro lado, la población inmigrante internacional sí que muestra una relación más lineal con los tamaños de población, y tiende a instalarse en los muni-

cipios con más habitantes. La continuación del éxodo de población autóctona en los municipios de pocos habitantes junto con el crecimiento de población en los municipios de más habitantes hace sospechar un rápido aumento de la concentración demográfica subyacente. Este fenómeno es de gran importancia, ya que de seguir la dinámica supondría reducir el equilibrio distributivo de la comarca y el riesgo de fractura de la estructura territorial tradicional, lo que podría implicar cambios profundos que afectarían a la planificación y ordenación territorial de las diferentes actividades sociales y económicas. Pero más importante es que estos movimientos demográficos pueden estar significando un cambio hacia modelos productivos con una relación diferente con el territorio, sus recursos y sus valores.

Debido a su importancia, hemos querido estudiar más en profundidad esta posible dinámica de concentración demográfica, ya que, como hemos señalado antes, los indicadores más sencillos (número de habitantes, porcentajes y densidad) no nos dan una idea precisa del grado de concentración o dispersión poblacional. Así, un municipio puede ser muy denso, pero si su superficie es muy pequeña, no supone un núcleo de alta concentración comarcal. Así mismo, un municipio con densidad media pero gran superficie puede estar escondiendo altas concentraciones. Habida cuenta del sesgo que supone las diferencias en superficie de los municipios de la comarca, y para poder precisar mejor el fenómeno de los cambios en la concentración o dispersión, generamos un índice de concentración poblacional para el caso. Para ello, para cada municipio multiplicamos su densidad de población por su porcentaje de población dentro de la comarca obteniendo un índice preciso del grado de concentración poblacional comarcal en cada municipio. En la Tabla 2 tenemos los resultados de comparar 2001 y 2007. Todos los indicadores de concentración muestran un importante aumento medio de la concentración entre 2000 y 2007 a la par que una mayor diferencia entre municipios con más concentración y municipios más dispersos.

La progresiva concentración demográfica (junto a la inmigración extranjera) que experimenta la comarca en varias áreas parece relacionarse con la dedicación de estos puntos a ámbitos económicos específicos como puede ser la construcción, servicios, y nuevos regadíos. En cambio, la creciente dispersión en el resto del territorio (junto al conti-

Índice de Concentración	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
2000	50	,66	411,35	35,38	68,82
2007	50	,48	477,93	43,88	90,18

Tabla 2. Concentración poblacional (porcentaje de población de la Campiña x densidad de población) por municipio (elaborado del padrón municipal, Fuente: INE).

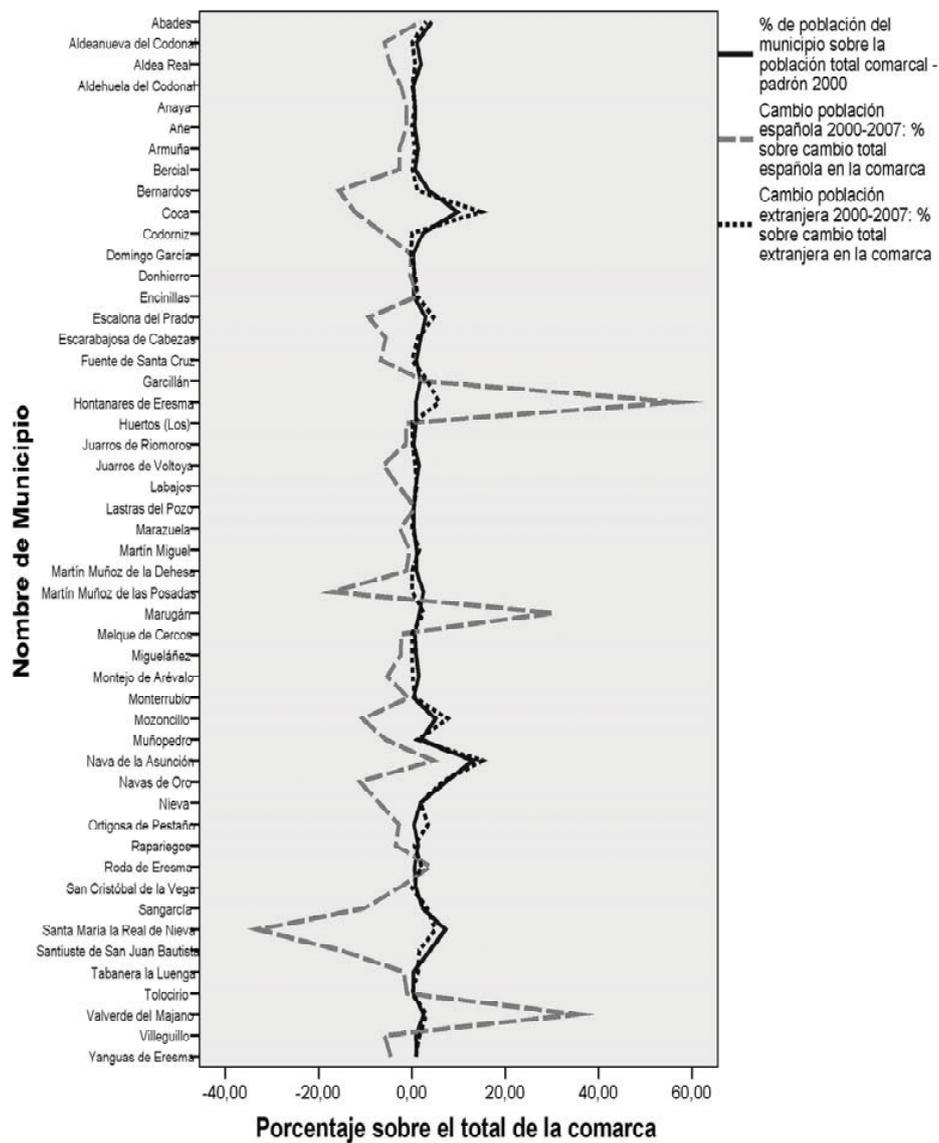


Fig. 3. Distribución porcentual por municipios de la población de la Campiña Segoviana y distribución de los cambios del 2000 al 2007 (datos del Padrón) de la población de origen español y de origen extranjero (de población propia, Fuente: INE).

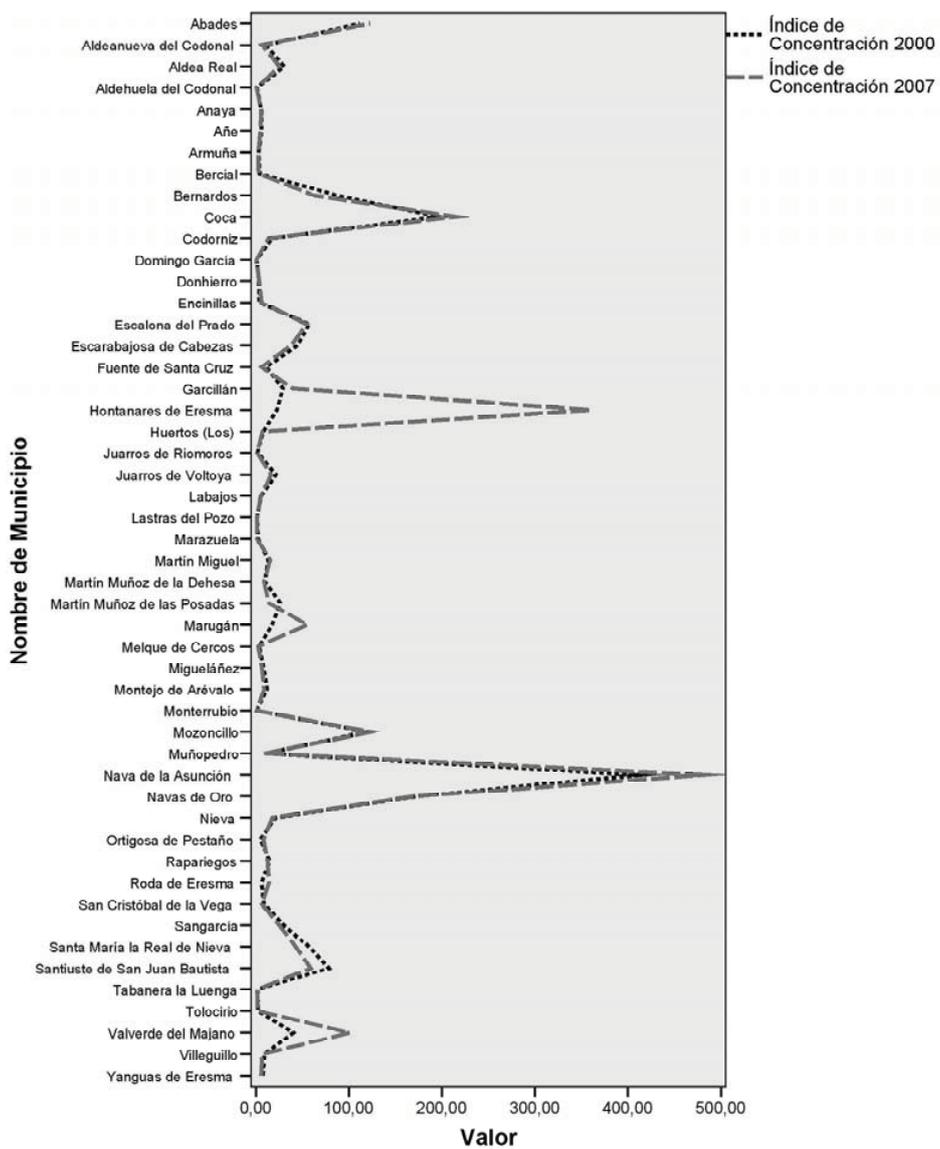


Fig. 4. Concentración de la población comarcal por municipio en 2000 y 2007 (elaborado de los padrones municipales, Fuente: INE).

nuo éxodo autóctono sin reemplazo) se da en municipios dedicados a actividades tradicionales agropecuarias (Figura 2). En resumen, los cambios demográficos y movimientos migratorios aparecen aquí como una señal del futuro desequilibrio demográfico del territorio de la Campiña Segoviana.

Economía

La Campiña Segoviana es una comarca rural que ha vivido y sigue viviendo básicamente de la economía primaria, en particular de la agricultura y ganadería. Vemos cómo en la actualidad el perfil social sigue siendo similar al del siglo pasado y al anterior, con sus pros y contras. Por regla general, ha mantenido históricamente cierta autosuficiencia y estabilidad, con excedentes con los que ha abastecido y sigue abasteciendo de alimentos a su entorno geográfico. Los índices socioeconómicos de la Campiña no divergen especialmente del resto de la Segovia rural ni en tipo de economía ni en nivel económico. En cuanto al número de trabajadores por ramas económicas, en la Campiña Segoviana, a fecha de 2001 (Censo, INE), de las personas ocupadas, un 26% trabaja en establecimientos agropecuarios, un 16% en la industria, un 12 en la construcción, y un 45% en los servicios. En detalle, municipio a municipio podemos observarlo en la Figura 5.

En general a fecha del Censo de 2001 se puede observar una distribución no especialmente concentrada territorialmente en una sola rama productiva concreta. En cambio, esto puede estar cambiando por el dinamismo tanto de construcción como de servicios en unos pocos municipios. La rápida concentración de la inmigración en estos municipios es también prueba de ello.

Necesidades sociales y económicas percibidas

El análisis preliminar de las dinámicas demográficas y económicas a nivel territorial nos está indicando elementos importantes relacionados con las necesidades, carencias, y problemáticas de la Campiña. Para comenzar, se ha identificado una problemática bajada demográfica originada por el éxodo juvenil unido a la caída en la natalidad. Todo ello lleva a una demografía que envejece a gran velocidad, lo que supone un problema adicional, que tendrá que ver con las características del colectivo de mayores y su aislamiento y soledad, y sus disminuidos recursos informales. Nuestro estudio sobre necesidades y problemas percibidos por las personas entrevistadas nos sitúan en el mismo panorama. Los resultados parten de la información recogida en las entrevistas etnológicas, y no se puede entender como un estudio estadísticamente representativo. En todo caso, pueden entenderse como buenos ejemplos de las opiniones de los agentes sociales formales e infor-

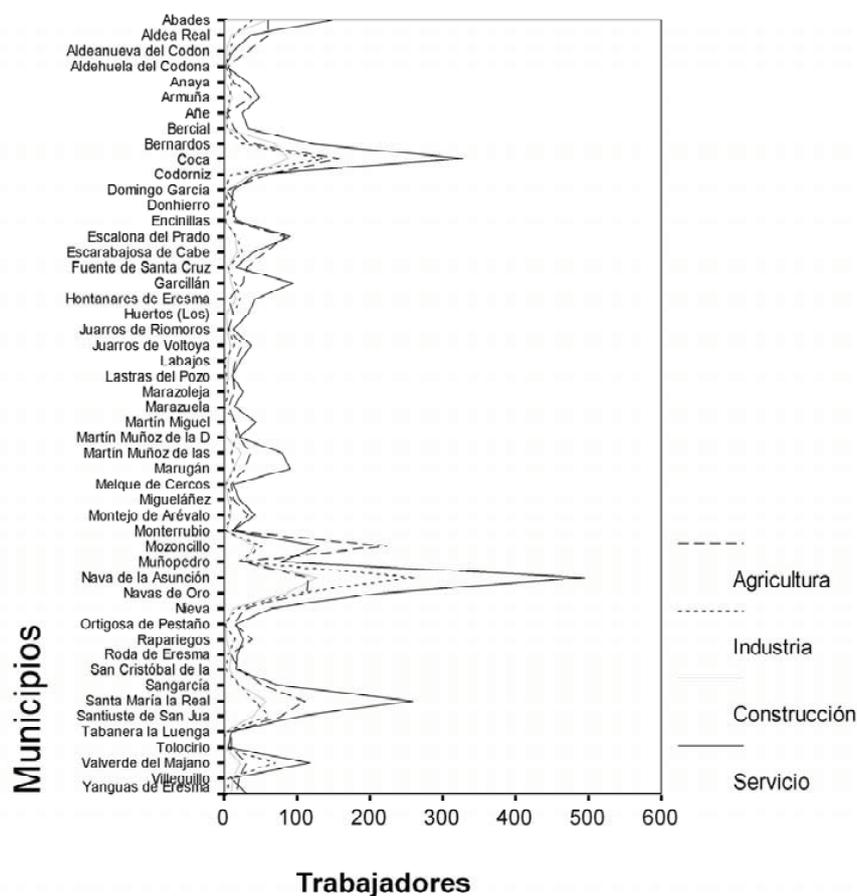


Fig. 5. Número de trabajadores por tipos de establecimientos en los municipios de la Campña Segoviana en 2000 (Fuente: INE).

mantes clave de todos los municipios de la Campña. La composición sociodemográfica de la muestra en edad, sexo, y dedicación se muestra en la Figura 6. La mayoría (77) de los entrevistados crecieron en el mismo municipio donde residen actualmente, siendo minorías los que crecieron en otro municipios de la comarca (9), de la misma provincia (4), misma región (6) y otras regiones (6).

Resultados cuantitativos. Las preguntas realizadas trataron por un lado aspectos propios de la persona, de su satisfacción y calidad de vida percibida, y por otro lado las percepciones sobre la gente de su lugar. Se muestra aquí una síntesis de los resultados más significativos.

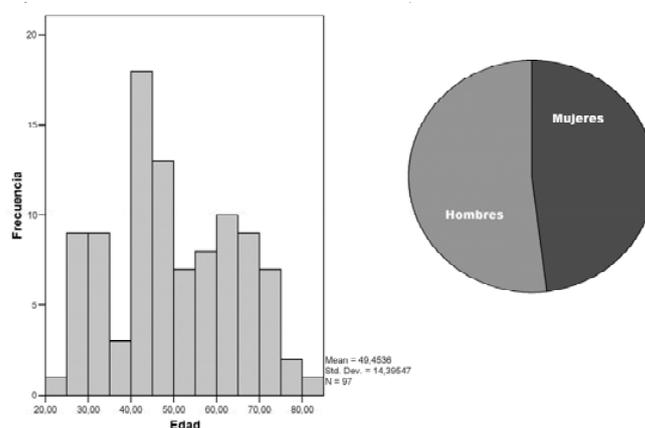


Fig. 6. Composición por edad (a) y por sexo (b) de la muestra entrevistada.

En general las personas se manifiestan **satisfechas con el lugar** (media 4,4 sobre 5), sin que haya una gran diferencia de género. Esta satisfacción no parece tener que ver con la procedencia de las personas (entre 3,8 sobre 5 de los procedentes en la misma provincia y 4,5 los del municipio). En cambio, se percibe una diferencia en relación con la dedicación de la persona, siendo los más satisfechos los empresarios de comercio y sanitarios (5 sobre 5), y los agricultores y ganaderos los menos satisfechos con el lugar (3 sobre 5). Sobre el **apoyo social** percibido, se observan diferencias, aunque por lo general se percibe como alto (media 3,8 sobre 5). Cabe resaltar el más bajo apoyo percibido por agricultores y ganaderos, alguaciles, y sanitarios (3 sobre 5). En el extremo positivo cabe incluir a los empresarios (5 sobre 5). En cuanto al **nivel de participación personal** en la comunidad, se percibe generalmente alto (media 4,2 sobre 5), aunque puede tener que ver con que más de la mitad de la muestra son representantes municipales o relacionados con el ayuntamiento. En cambio, paradójicamente, alguaciles y secretarios de ayuntamiento parecen mostrar el menor interés por la participación en actividades sociales del lugar (3 sobre 5). La gente por lo general **se siente del lugar** (media 4,5 sobre 5), aunque naturalmente se vean diferencias dependiendo del lugar de procedencia o donde creció la persona, siendo las del mismo municipio las que más se identifican con el lugar (5 sobre 5).

Sobre **indicadores de calidad de vida**, se expresa una frecuencia baja en sentimientos negativos (media 1,7 de 5) y alta en sentimientos positivos (media 4,3 de 5). El **nivel general de calidad de vida percibida** es alto (4,1 sobre 5), y no aparecen grandes diferencias de género o edad. En relación a las dedicaciones, las diferencias son mínimas (situándose entre 4 y 5), lo que choca con las diferencias sobre la satisfacción con el lugar, sugiriendo que el concepto de calidad de vida no se asocia necesariamente al lugar.

En relación a la **percepción que se tiene sobre la gente del lugar** (Figura 7),

aparece por regla general una mayor variabilidad. Llama la atención el conocimiento medio que se percibe de sus vecinos sobre el lugar y sus valores culturales y naturales (3.7 sobre 5). Tampoco perciben que la gente tenga una alta opinión sobre el futuro de su lugar y sobre los proyectos futuros (media 2.8), aunque la variabilidad es amplia. En cambio, aunque no se vea mucho futuro, se perciben bajos deseos de emigrar.

Se observan diferencias en tipos de dedicación, con respuestas más positivas de los representantes y empleados municipales (alrededor de 4 sobre 5), y más negativas entre empresarios no comerciales, agricultores, amas de casa, y sanitarios (entre 1 y 2 sobre 5). De nuevo no parece que exista una relación entre calidad de vida percibida y percepción del entorno.

Para ahondar en la relación entre variables, se procedió a realizar un análisis factorial entre ellas (Tabla 3), con una solución de 3 factores conceptualmente muy significativa: la percepción sobre el entorno social, la relación de uno mismo con su entorno, y la percepción de calidad de vida propia. Aparecen pues como tres dimensiones independien-

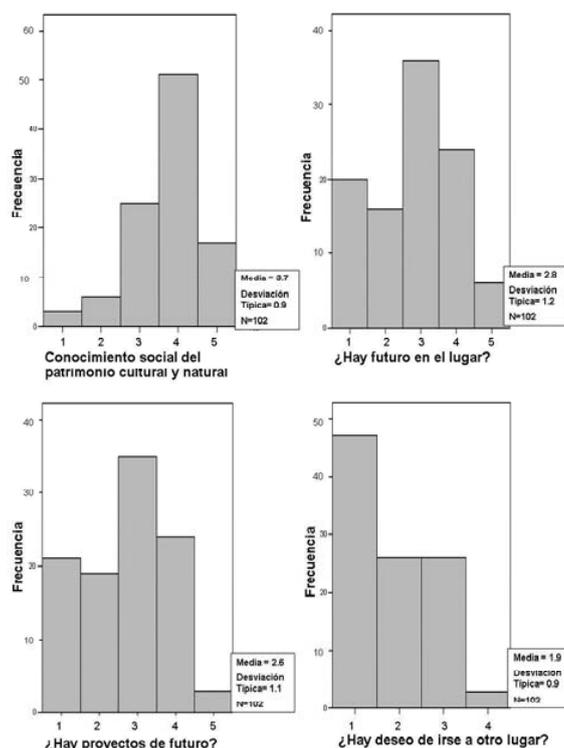


Fig. 7. Conocimientos y concepciones percibidos sobre la gente del lugar (mínimo 1, máximo 5).

tes, sugiriendo que, para la muestra aquí incluida, la percepción de calidad de vida no dependiera tanto de la gente del lugar y ni siquiera de las relaciones con la gente del lugar. Pareciera por estos resultados que la percepción de calidad de vida esta más asociada a la ausencia de factores negativos propios que a la relación con el entorno. Esto choca con las concepciones de calidad de vida en los ámbitos urbanos, donde el entorno aparece como fundamental (Borja y Castells, 1997; Hester, 2006). Solo una variable está a caballo entre la calidad de vida y la percepción sobre el entorno social que es la satisfacción sobre el lugar. Una explicación de estos resultados es que la calidad de vida y el bienestar percibido se están asociando más al entorno personal, es decir, la casa y los allegados, que entienden como “su lugar”, que al comunitario. De esta hipótesis se inferiría una separación psicológica entre relación con el medio social y percepción de calidad de vida en este medio rural.

	Componente		
	1	2	3
Gente piensa que hay futuro en el lugar	,91		
Gente piensa que hay proyectos de futuro	,86		
Gente desea irse a otro lugar	-,48		
Identificación propia con el lugar		,75	
Participación propia en la comunidad		,64	
Apoyo social percibido hacia uno		,58	
Gente tiene conocimiento del patrimonio cultural y natural		,53	
Frecuencia de sentimientos negativos			-,70
Percepción de propia calidad de vida			,62
Frecuencia de sentimientos positivos			,57
Satisfacción propia con el lugar	,43		,49

Método de extracción: Análisis de componentes principales.

Método de rotación: Normalización Varimax con Kaiser.

Pesos y variables con pesos debajo de .40 excluidas de la tabla.

Tabla 3. Análisis factorial variables de percepción sobre uno mismo y su entorno. Matriz de componentes rotados (a).

Resultados cualitativos. A continuación podemos ver en las Figuras 8 y 9 tanto las categorías de necesidades como las de proyectos y propuestas, procesadas de las entrevistas estructuradas. Llama la atención que el principal problema señalado en las preguntas abiertas sea el despoblamiento, que choca con las respuestas negativas a la pregunta sobre si la gente desea emigrar. Parece que los entrevistados entienden que la gente aunque emigre no quiere hacerlo. Esto lo asocian a problemas como la falta de servicios sociales y sanitarios para los mayores, y de de servicios culturales, de ocio, y de empleo para los

jóvenes. Dice aquí un ama de casa, hay que “fomentar que la gente se quede y que hubiese más animación”. Aunque algunos grupos señalan que por falta de trabajo no es por lo que se van los jóvenes. Otra ama de casa ansía “que hubiese más gente joven aunque por trabajo no es, porque sí que hay trabajo”. Un alcalde se expresa en similares términos cuando habla del problema de la despoblación, “por trabajo no es ya que hay en el municipio un polígono industrial muy grande, pero allí trabajan solo 2 vecinos del pueblo”.

De hecho, una parte de los entrevistados apuntan a “la mentalidad” como el problema principal, por lo que creen que debe de cambiar, “y que la gente se quisiera quedar en el pueblo todo el año” indica un alcalde. Un trabajador de empresa privada encuentra que se hace necesario “charlas de concienciación para que se valore el entorno rural, y para explotar los recursos que tenemos”. Otros problemas y necesidades frecuentemente mencionados se refieren a las infraestructuras, y en particular el acceso al agua, carreteras y vivienda.

Las soluciones y propuestas señaladas por lo general son poco concretas y más bien conceptuales, limitándose en muchos casos a indicar que esas necesidades señaladas debieran de satisfacerse. Aunque sí que apuntan algunos proyectos concretos, como se puede ver en la Figura 9. Por este orden, los tres tipos de propuestas más frecuentes son de industria, vivienda, y vías de comunicación. Cabe reseñar que son los proyectos más señalados por los responsables de los ayuntamientos, de los que emana por lo general una concepción de desarrollo que no se diferencia de la de los equipos municipales de la mayoría de los ayuntamientos de España de hoy en día.

Su lugar desde la utopía. Ante la pregunta sobre cómo podría imaginarse su lugar en su ideal, las respuestas son sensiblemente diferentes a las relacionadas con las necesidades y los proyectos (Tabla 4). Los entrevistados diferencian entre posibilidades concretas e ideales, demostrando un fuerte sentido de realismo sobre la situación de sus municipios en la actualidad. Pero, puestos a soñar, las respuestas sorprenden por su abrumadora similitud y coherencia.

La fotografía general de su lugar imaginado en un escenario ideal está clara. La mayoría de los entrevistados sueñan con un lugar donde los jóvenes no se vayan, manteniendo la identidad propia del lugar, y manteniendo a la vez la tranquilidad natural del lugar y el dinamismo de los jóvenes. Emana de ello cierta posible añoranza de años en los que el “baby-boom” de los 60 inundó los pueblos de niños. Por ejemplo, una ama de casa de Codorniz declara que soñaría que el municipio fuese “como era en el pasado, con una excelentes relaciones entre las personas, era muy familiar. Ahora hay muchas costumbres urbanas”. Un alcalde señala que “la gente que trabajara aquí se quedara a vivir también, que vivan las tradiciones, costumbres, que viva el pueblo”.

También se observa un rechazo a fórmulas que empiezan a extenderse por la comarca, y que se relaciona con las urbanizaciones alienadas de la estructura y forma tradicional de los núcleos poblacionales, y la entrada de nuevos habitantes asociada a ellas.

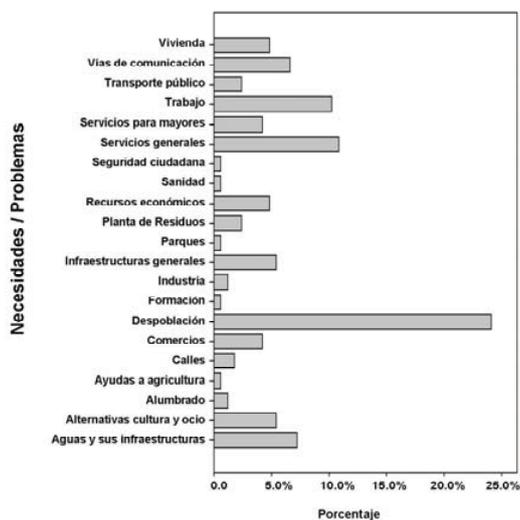


Fig. 8. Necesidades y problemas percibidos por los entrevistados en su municipio.

Por ejemplo, un alcalde afirma que le gustaría que fuese “como era hace muchos años, un pueblo más pequeño y donde nos conocíamos todos. El pueblo ha crecido por tres en los últimos 3 años”. A otro alcalde le preocupa el crecimiento sin control, y le gustaría que su municipio “no crezca con urbanizaciones tan exageradas como en otros pueblos está pasando”.

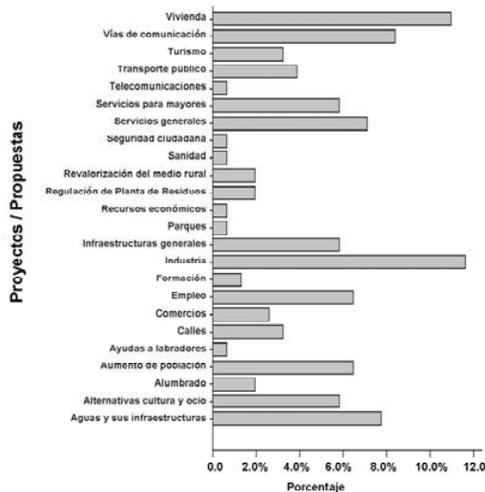


Fig. 9. Posibles proyectos y propuestas de soluciones señaladas por entrevistados en su municipio.

Las **entrevistas de campo** supusieron una profundización y síntesis posterior sobre los temas más relevantes seleccionados en de los estudios previos, tanto bibliográficos como en las entrevistas telefónicas. Se entrevistó a personas de diferentes dedicaciones: agricultores, artesanos, ganaderos, amas de casa, alcaldes, comerciantes y personal de comercio, empresarios de industria, jubilados, estudiantes, y agentes de desarrollo local.

Ideal	Frecuencia	Por sectores
Medio ambiente:		6
Más zonas verdes y jardines	6	
Urbanismo:		14
Con menos chalets, menos urbanización masificada, “menos urbano”, restauración, identidad	9	
Nuevas viviendas	2	
Sin casas viejas, con casas más bonitas	3	
Demografía:		64
Sin crecer más	2	
Con crecimiento natural, sostenible, manteniendo la propia identidad	27	
Con más gente joven	15	
Con más jóvenes y niños del pueblo	6	
Como antes, con muchas gente joven	2	
Con más gente	4	
Más vida, más dinámico, más actividades	6	
Infraestructuras:		10
Con más infraestructura	3	
Más pavimentada	4	
Más comunicaciones	3	
Economía y trabajo:		14
Trabajo para que la gente se quede	9	
Más negocios	1	
Más industria	4	
General		
Como está, acogedor, tranquilo	13	
Servicios:		17
Más servicios básicos	4	
Ocio y cultura	4	
Más tiendas, comercios	7	
Servicios 3ª edad	2	
Comunidad:		2
Unión entre vecinos, fraternidad	3	

Tabla 4. Resumen de percepciones sobre la situación ideal del lugar.

De entre estos temas, reseñar los más esclarecedores y relevantes:

El éxodo juvenil. Este tema es la constante cuando preguntamos sobre los principales problemas del municipio. Cuando se pregunta por las razones de este continuo goteo juvenil, la mayoría de los entrevistados tienden a dar distintas respuestas, siendo el tema laboral/económico el principal. Sin embargo, en respuestas más detenidas, aparece más unanimidad: 1) Los bajos precios de los productos rurales; 2) Los grandes requisitos administrativos, ambientales, de salud, jurídicos, etc. para poder realizar el trabajo y el bajo apoyo de las administraciones para poder superar estas barreras; 3) La falta de atractivos para los jóvenes (pocos centros culturales, de ocio, o de consumo); y 4) El magnetismo de la ciudad unida a las desvalorización del medio rural. Este último factor suele aparecer amargamente al final de una entrevista. Pero en cambio para algunos éste es el principal factor. Un vecino señala que “los jóvenes van a Segovia porque hay más jóvenes y porque los gobiernos no promocionan el medio rural. No se lo enseñan a los niños”. En cambio, hay otros ejemplos de jóvenes que se empeñan en quedarse pero que lo ven muy difícil. Dos de los pocos agricultores que quedan en un municipio de fuerte tradición hortícola son hermanos jóvenes. Subsisten gracias a que entre los dos realizan todo el ciclo de producción, distribución, y venta, por lo que pueden ahorrar en intermediarios. En cambio, creen que con toda la legislación que se les viene encima “en dos o tres años tal vez tengamos que irnos a vivir a Segovia. ¿A qué? Pues no se, a lo que haya, supongo”. “Los productos hortícolas de aquí tenían fama en todo el país, pero ahora solo estamos 4 en ello”. El joven agricultor afirma que técnicas como las ecológicas podrían ser interesantes porque podría subir el valor de los productos, pero para ello necesitaría el apoyo de técnicos en la materia.

Los jóvenes de la zona crecen muchas veces pensando que van a emigrar. Su entorno se lo refuerza continuamente, y por lo común los padres no animan a sus hijos a que se queden, sino todo lo contrario. Un panadero con oficio “de toda la vida” nos cuenta que “a mi hijo de 18 le animo a que se vaya, este es un trabajo muy sacrificado, aquí no se quiere quedar nadie. Los inmigrantes vienen a la construcción, a los cerdos, y poco más. Están construyendo 10 chalets a las afueras, tenían planeado 40, pero solo han vendido uno”. Los padres por lo general transmiten a sus hijos desánimo y falta de creencia en el lugar, aunque paradójicamente el ideal de la mayoría es que los jóvenes no se vayan.

Inmigración. La Campiña está rápidamente cambiando. Mientras el éxodo juvenil continúa, la inmigración se acelera. Ante la aparente contradicción de que subsistan al mismo tiempo emigración e inmigración, los entrevistados suelen referirse a dos razones: el carácter sacrificado de las labores de campo, a las cuales están más dispuestos a adaptarse las personas con mayores necesidades como son los inmigrantes, y la escasez de atractivos para los jóvenes.

La percepción del lugareño sobre el foráneo que viene a vivir al pueblo es bastante más compleja y no cae en una sola categoría. Por un lado tenemos la categoría de “inmi-

grante” que se considera aquel que viene de un país más pobre a trabajar por cuenta ajena, que busca obtener algún recurso económico y a conseguir los papeles para después posiblemente irse a la ciudad, en la misma dirección que los jóvenes. Por otro lado tenemos a personas en general del norte de Europa o incluso de otras partes de España como Madrid, que buscan una vida diferente y traen proyectos emprendedores desde los propios recursos del lugar. Después tenemos al “turista de fin de semana”, familias por lo general de Madrid que compran una casa para los fines de semana y vacaciones. Finalmente, en algunos municipios, sobre todo aquellos cerca de Segovia, tenemos al segoviano que está comprando en nuevas urbanizaciones de viviendas, la mayoría secundarias pero para uso primario. Así, aunque las actitudes frente a unos y otros varían, existen sentimientos encontrados en la mayoría de ellos con relación a la inmigración y al aumento poblacional. Por un lado creen que el inmigrante es necesario por la falta de mano de obra. Por otro lado, prefieren que el crecimiento demográfico sea endógeno, manteniendo la identidad y valores propios, y que los jóvenes se queden. Pero por otro lado animan a sus hijos a que se vayan y prefieren invertir para que reciban una educación superior y vayan a la ciudad. El análisis y resolución de estos sentimientos cruzados puede ser una clave para la búsqueda de soluciones a las necesidades y problemas de este medio rural.

El abandono de los productos autóctonos de elaboración tradicional. La falta de confianza en el futuro de su lugar choca con la riqueza con la que dan cuenta los entrevistados de las características diferenciales de sus productos. Las personas que elaboran productos tradicionales suelen explicar con mucha sencillez, claridad, y detalle las cualidades de una elaboración tradicional y artesanal. El producto se hace con más cuidado, más lentamente, por lo que conserva mejor sus propiedades naturales. También, al ser tradicional, el producto se elabora con componentes y técnicas adaptadas al lugar, por lo que supone valores culturales y ecológicos a la vez que un conocimiento acumulado sobre la manera más adecuada de preservar sus cualidades. Un ejemplo es el molinero del Molino de Carrascal, en el municipio de Las Huertas, abierto en 1631 y todavía en funcionamiento desde entonces que puede cerrar en breve al jubilarse. Para él, el molino es “dónde nace la harina antigua”. El proceso de producción de esta harina “es más lento, calienta menos la harina”. Al ser de piedra, no alberga partículas o sabor metálico de los molinos actuales industriales metálicos. Con la piedra, la harina “mantiene más las propiedades, el aroma, y el sabor”. A la pregunta de si le interesaría recibir encargos de alguna empresa de productos de panadería de calidad, contesta que “no le interesa el negocio, aunque todo dependería de cuánto pagasen, claro”.

Integrando necesidades, proyectos, e ideales. En general, los datos demográficos y económicos recientes y las percepciones de necesidades, soluciones, e ideales, coinciden en mostrarnos una comarca que está pasando con cierta rapidez de una distri-

bución más o menos homogénea y con un buen tejido, conectividad y redes sociales y productivas, a una situación de progresivo desequilibrio entre municipios, en los que en unos el éxodo humano y productivo se acelera y en otros se concentran las actividades productivas y la nueva población en modelos económicos focalizados y desligados de las características del territorio. Todo ello nos muestra un riesgo de fracturación territorial importante, por un lado con fuerzas que fragmentan socialmente y económicamente la estructura territorial y la relación con el territorio y por otro lado con fuerzas centrífugas que hacen tirar la comarca hacia el norte y hacia el sur. Este desequilibrio y tendencia a la concentración dentro de la comarca y de fractura social con el territorio viene corroborado por una desvalorización y abandono de diversos recursos culturales y naturales propios del territorio y en particular en un acelerado empobrecimiento del conocimiento local como capital social.

Si a eso unimos las paradojas y deseos encontrados señalados, a los habitantes se les presenta un futuro desolador, observando que algunos municipios pueden desaparecer en cuestión y 1 o 2 generaciones mientras que otros municipios parece en principio que se puedan mantener con la inmigración extranjera o con la entrada de residentes de ciudad, bien como primera vivienda bien como segunda vivienda. ¿Estamos ante el fin de este medio rural tal y como lo hemos conocido siempre? ¿Significa que los deseos y sueños de la población actual de la Campiña se verán inexorablemente truncados? En parte esta visión fatalista y hasta derrotista que comparte una mayoría resignada de la población de la Campiña podría llegar a hacerse real en un claro caso de “profecía autocumplida”.

Cuando la mayoría de los estudios sobre la crisis del mundo rural se suele centrar en el plano socioeconómico (García y García, 2004; Lesta, 2001; Montero, 2004), vemos aquí que los condicionantes psicosociales son también fundamentales. La exposición y análisis de estas necesidades y problemas nos permite centrar mejor el análisis del estado y potencialidades de los propios recursos sociales, económicos, y culturales, tanto de los tradicionales como de los actuales.

Recursos de la Comarca

Ante las necesidades y problemas sociales aquí delineados, se procedió a identificar y analizar una serie de recursos a nivel municipal y comarcal, que se sintetiza a continuación:

Agricultura y productos derivados. La agricultura es quizá el primer valor a resaltar que caracteriza la tradición, identidad, y calidad de los productos de la Campiña Segoviana. En particular la agricultura de secano se adapta bien a las circunstancias ambientales y del terreno. Los habitantes de la Campiña utiliza técnicas ancestrales de cultivo en secano que implican un gran ahorro de agua, lo que en un futuro cercano supon-

drá un valor económico y ambiental añadido. Al mismo tiempo, los productos de secano muestran más propiedades nutritivas y cualidades culinarias que los de regadío. Los productos derivados del secano, sobre todo los provenientes del molido de gramíneas y harinas, en particular del trigo, como son sus panes, bollos, galletas, bizcochos, etc., u otros como los aceites de girasol, albergan características de calidad ecológica y cualidades tradicionales y artesanales, de valiosos conocimientos populares y ancestrales sobre el lugar, y que reflejan la identidad cultural de la Comarca. Una buena promoción integrando valores como lo artesanal, los conocimientos tradicionales, la historia, la cultura, el territorio y el medio ambiente pueden facilitar que estos productos encuentren un buen sitio en un mercado que cada vez demanda productos más significativos y de calidad. Para ello tenemos la puesta en valor toda la cadena de elaboración de los productos, que facilitaría la relación con un mercado de productos de calidad aunándolo con diferentes tipos de turismo, por ejemplo, comercializando los productos en sus lugares de producción para que los consumidores puedan observar y aprender del proceso (turismo cultural, educativo, ambiental).

Los **productos de huerta** de la comarca también tienen un espacio con grandes potenciales, y muchos han gozado en el pasado de amplio prestigio en toda la región, como son las alubias, los pimientos, las patatas, o el calabacín. Debido a los problemas de escasez de agua, estos productos deben de centrarse en la producción de calidad y ecológica, pero sin dejar de lado sus valores de identidad cultural y artesana. Productos culinarios derivados tendrían que promocionarse y enseñarse.

Los **productos de recolección**, en particular de los pinares (piñones y resinas), también son recursos agrícolas que no se deben de desdeñar por sus valores de confluencia entre alimentación de calidad, ecología, cultura, y turismo. Posibilidades de un agroturismo de recolección pueden suponer un ejemplo de integración sinérgica de cadenas de valor. Existe todavía alguna festividad de recolección de piñones que puede ser un ejemplo de difusión turística al mismo tiempo que de dinamización social. La zona también tiene una gran tradición de **resina de pino**, producto extractivo industrial. Desafortunadamente, los precios a nivel internacional hacen muy difícil poder competir. Es necesario buscar valores añadidos a este recurso tan presente y con tantos potenciales. **Productos ganaderos y derivados.** Es innegable el gran potencial de los productos derivados, sobre todo de las especies porcina y ovina. Es básica su promoción con identificación de origen tanto a nivel nacional como internacional, cuidando su imagen de calidad y de producción artesana y cultural. Los conocimientos tradicionales del lugar están íntimamente intrincados en todo el proceso desde la crianza de los animales hasta el productos finales como muchos tipos de embutidos de cerdo o los quesos y yogures de oveja, de enorme riqueza diferencial y singularidad, que aúnan integración ecológica y territorial con historia cultural, y que representan cadenas de valor con grandes potencialidades si son bien promocionados.

Vinos. Tanto los vinos de Ribera de Duero como los de Rueda están en alza, y deben de seguir apoyándose, quizás adquiriendo una identidad y etiquetado distinguible, sin por ello perder su inclusión en estas importantes denominaciones de origen. Entre sus valores se encuentra la integración entre conocimientos tradicionales y adaptación ecológica. Según una productora de Nieva, la zona es la mejor del mundo para la variedad Berdejo, por el clima y la composición de la tierra, que facilita una maduración lenta y homogénea de la uva. Las cepas que todavía quedan con el “pie franco” (con raíz propia de la planta) son un compendio de virtudes. Esta raíz se extiende en forma de red pudiendo surgir de ella nuevas plantas. Una planta 100% berdejo está completamente adaptada al lugar, y por ello la uva madura de forma muy apropiada y refleja todas las cualidades de la tierra. Se adapta también mejor a los problemas del lugar, por lo que no necesita riego, superando mejor las sequías. En cambio, la forma de red tiene un alto riesgo de rápido contagio de enfermedades como la *Phylloxera*, por lo que solo quedan las antiguas, antes de ser prohibidas. La producción de vino se lleva realizando con esta variedad desde la edad media. En cambio ha bajado mucho en las últimas décadas, siendo ahora un 20% de lo que era hace 100 años. La conjunción entre cultura, historia, adaptación territorial y calidad ecológica merecen una investigación biológica y social para su recuperación. “Algunos jóvenes están recuperando viñedos de sus abuelos, aunque vienen de la ciudad solo fines de semana” nos cuenta un productor.

Recursos naturales. Al igual que la resina en otros tiempos, todavía existen otros recursos naturales de gran calidad que generan buena parte del empleo directo e indirecto de varios municipios. Ejemplos de ellos son las canteras para pizarras, cuarzos o para material de construcción. Cuidando el punto ecológico pueden representar un recurso sostenible siempre que se le de el valor adecuado. También es fundamental señalar la gran riqueza del paisaje natural como recurso turístico.

Industria. La industria está presente en la comarca de la Campiña y en muchos casos se cruza con otros procesos, como son los de fabricación de productos derivados de la ganadería, o los de explotación de recursos naturales. Así, es importante plantear la industria alineándola con otros sectores estratégicos de la comarca.

Patrimonio cultural / Turismo, rutas turísticas. La comarca alberga multitud de ejemplos del patrimonio arqueológico, arquitectónico, histórico-cultural, artístico, y no tangible y vivo como son sus tradiciones, artes, artesanías, fiestas, danzas (como el paloteo, que conjuga cultura, historia, música, y arte marcial), que suponen una riquísima red de conocimientos locales. El turismo relacionado con la conservación de este patrimonio puede y debe representar un recurso en alza. Tratado de forma estratégica puede ayudar a re-articular el territorio, aprovechando oportunidades como la promoción de rutas que tradicionalmente lo han vertebrado en el pasado, que son la Ruta Jacobea, y la ruta verde surgida del antiguo ferrocarril, con sus potenciales centros culturales y turísticos en muchas de las maravillosas estaciones hoy abandonadas. Pero no debemos de convertir el turismo

como única panacea y debe de alinearse con el resto de las intervenciones y recursos, como son los procesos y productos agropecuarios o la experiencia y educación “in situ” sobre las costumbres del lugar. Un turismo cultural y ambientalmente activo va a suponer un consumo más diversificado, por la consiguiente distribución de riqueza y apoyo a la diversidad de recursos que ello significa. Las casas tradicionales y de valor histórico-artístico son uno de los grandes patrimonios de la Campiña Segoviana. Lejos de permitir su abandono, son grandes recursos de desarrollo, principalmente turístico. Potenciar su rehabilitación como casas rurales pueden representar una mayor inversión a medio y largo plazo que la opción de construcción de segundas viviendas, las cuales nunca dejarán tanto ingreso en la zona como el sector hostelero, aparte del gran impacto al patrimonio urbanístico, cultural, y ambiental de la comarca..

Recursos informales. Se hace evidente que las carencias en recursos sociales formales se suplen a través de sistemas tradicionales y populares de apoyo y organización social que incluye todo tipo de conocimientos y costumbres sociales y acaban formando un rico tejido multidimensional de conexiones sociales que facilitan la subsistencia de la población. Estas redes territoriales de recursos informales son el auténtico colchón que ha conseguido llegar a nuestros días y que pueden servir de catapulta para un desarrollo territorial sostenible ambiental, social, cultural, y económicamente, aunque son justo estas redes las que pueden estar siendo más amenazadas por una eminente fractura poblacional y concentración demográfica.

El mayor recurso, la comarca de la Campiña. Es fundamental que todos estos recursos se entrelacen en su desarrollo, buscando la integración territorial de esta diversidad, aprovechando óptimamente la distribución de esta riqueza. Todo ello con el objetivo de hacer del territorio comarcal un recurso en sí mismo desde la dinamización del esfuerzo colectivo hacia la creatividad e innovación emprendedora aumentando el capital social para un desarrollo que atraiga a los jóvenes y mujeres del lugar e integre a los más mayores.

Analizando todos estos recursos a la luz de las necesidades arriba identificadas, podemos observar que existen unas características que se encuentran en todos ellos que son los **conocimientos locales**, recursos trasversales que identifican a la Campiña y que en esta comarca son de gran riqueza y variedad, aunque se están perdiendo rápidamente. No solo son recursos los conocimientos tradicionales y populares sobre procesos productivos, sino también aquellos relacionados con los sistemas de apoyo y convivencia social, las artes, la cultura, o el ocio, materias primas para la creatividad y por ello para la innovación emprendedora. De esta red de conocimientos, auténtico patrimonio cultural vivo, pueden surgir ejes catalizadores y estratégicos del desarrollo de la comarca si los ordenamos territorialmente en sistemas de cadenas de valor como estructuras vertebradoras de la comarca, y como básico capital social que permita recuperar la cohesión social y la confianza y la ilusión por su futuro.

Análisis y conclusiones generales

Integrando necesidades y recursos. El análisis final de los resultados supone una integración de datos secundarios y primarios, y cuantitativos y cualitativos de nuestro estudio y de la convergencia entre las necesidades objetivas y percibidas y los proyectos, ideales, potenciales y recursos sociales, económicos, y etnológicos identificados y analizados.

De los ideales a las realidades. Encontramos una gran convergencia entre los temores y ansiedades que subyacen a los deseos e ideales y las realidades de la comarca. Un deseo general, que es ver el lugar crecer de forma natural y sobre su propia identidad, se percibe aquí casi como utopía. Los jóvenes marchan debido a 3 razones principales: (1) El sacrificio personal que implica el trabajo del campo y su contraste con lo que ellos perciben que es el trabajo en la ciudad; (2) la propia desvaloración de sus lugares, que no parecen relacionar con lo que entienden por calidad de vida, en contraposición a los valores de la ciudad; y (3) la falta de servicios de ocio, culturales, o de consumo en los pueblos. Todo ello hace que los jóvenes asocien fracaso con la permanencia en el lugar. Esto aparece como ineludible. Los jóvenes parecen irse irremediablemente y sus padres en el mejor de los casos no hacen nada para convencerles a quedarse. Este fenómeno, generalizado en el mundo rural (“el vacío rural”, García y García, 2004) puede ir unido a la tendencia encontrada de desasociar sus concepciones de calidad de vida con su entorno territorial.

De los recursos a las soluciones. Ante cierta desolación que surge de las necesidades analizadas, aparecen al mismo tiempo grandes oportunidades desde recursos, potenciales, y propuestas en relación a esas necesidades. En el **ámbito económico y laboral** se puede sintetizar unas líneas de acción para su dinamización:

- Profundización en el estudio y promoción de la diversidad de recursos del territorio comarcal.
- Ampliación de asesoramiento técnico que facilite la adecuación del agricultor o ganadero a los crecientes requisitos legales y administrativos europeos, nacionales, y regionales y para la obtención de subvenciones para actividades económicas, proyectos emprendedores, y nuevas oportunidades, como por ejemplo los cultivos ecológicos.
- Impulso de líneas estratégicas de desarrollo económico que permitan una mayor vertebración y cohesión territorial y a la vez que busquen sinergias entre sectores económicos.
- Estudio de la distribución de las fuerzas laborales en cada sector, analizando cargas laborales y funciones, buscando fórmulas de redistribución y complementación a nivel comarcal.

Profundizando sobre estos puntos, podemos observar que la Campiña alberga

toda una serie de recursos económicos que, con la debida promoción y apoyo, pueden tener una más que interesante salida. Se hace necesario alinear sinérgicamente los valores en cadenas bien diferenciables. Se trata de vender una diversidad de cualidades como cultura, ecología, calidad, y salud, integradas en los mismos productos, valores muy presentes en los de la Campiña Segoviana. Y como hemos visto, es el conocimiento local, tradicional y popular sobre el territorio la característica en común de todos estos valores, por lo que centrar estratégicamente el desarrollo en la gestión de la relación entre conocimiento local y territorio puede hacer confluír todos los valores.

El producto debe de llegar al consumidor final claramente identificado y diferenciado, dotado de la información y conocimiento suficiente, incluyendo su orientación didáctica. Es importante también asegurarse o gestionar directamente unas buenas vías de distribución y promoción. La promoción del turismo entre los mismos consumidores puede convertir a estos en excelentes agentes de control del proceso de producción y cogestión de su distribución, y facilitar el concepto de cadena de valor centrada en la relación con la demanda. Todo ello puede hacer además que un producto de calidad tenga una llegada al consumidor con un menor costo. Pero calidad también significa precio. Muchos de estos productos, al ser vendidos como calidad, no necesitan competir tanto en precio con otros productos más masificados. Es fundamental para todo ello que las diferentes administraciones faciliten y apoyen estos proyectos y productos una vez probada su viabilidad.

En cuanto al recurso humano, la mayor queja se refiere a los sacrificados horarios y la falta de vacaciones (“como en la ciudad”). El problema se enmarca en el análisis y distribución de cargas laborales. Esto no es fácil en la estructura social actual, que se ha ido disgregando en las últimas décadas. Se hace necesario un fortalecimiento de la colaboración a nivel comunitario. Personas con diferentes negocios deben de aunar sus esfuerzos, trabajando conjuntamente para facilitar diferentes jornadas laborales más llevaderas y liberar así el trabajo, teniendo, bien organizadas, la posibilidad de vacaciones para todos. El establecimiento de nuevas cooperativas a nivel comarcal puede ayudar en la consecución de estos objetivos. Pero también, y al igual que una cualidad a potenciar es la diversidad de recursos, también el trabajador puede plantearse la cooperación vertical, y participar en más de un negocio o actividad dentro de cada cadena de productiva, como era así tradicionalmente. Esto multiplicaría la mano de obra en las diferentes actividades, y por ende la distribución de las cargas laborales, y diversificaría los ingresos, que serviría como amortiguador para cualquier crisis sectorial, fortalecería la estructura de la cadena de valor desde la necesaria cooperación entre los elementos, impulsaría la cohesión social, y promovería y desarrollaría el conocimiento local y colectivo como capital social.

La diversificación de actividades sería especialmente viable dentro de la misma cadena de valor. Por ejemplo, el mismo grupo que fabrica harina integral tradicional y ecológica, podría participar en la producción artesanal de pan y bollería y en su distribución

y venta. Diversificación y trabajo colectivo, con la comarca como unidad territorial de gestión del trabajo, puede también contribuir a una mayor integración social del territorio, reordenándolo de forma más distributiva y evitando futuras fracturas y segmentaciones territoriales que no harían más que debilitar los potenciales de los recursos propios de la Campiña Segoviana. La estructuración territorial de las redes de valor en sistemas de cadenas optimizará los potenciales y recursos de todo el territorio. Los nodos entre cadenas pueden ser los puntos de apoyo de esta estructura. No necesariamente estos nodos tienen que basarse en los puntos fuertes, sino que pueden identificarse aquellos que más necesitan apoyarse, o que pueden significar el impulso sinérgico de la unión de varios valores. Por ejemplo, molinos tradicionales como el de Carrascal son emblema y símbolo del proceso integral de los cereales de la Campiña. Aúnan tradición, conocimiento popular, y calidad, y al mismo tiempo puede ser usado en un turismo educativo que enseñe el proceso natural y tradicional de los productos de la comarca, no solo para escuelas sino para cualquier turista y potencial consumidor de los productos de la comarca.

Sobre los recursos en **servicios sociales**, las diferentes administraciones están realizando un esfuerzo cada vez mayor de aproximación de los servicios. Pero se hace necesario un mayor compromiso para seguir acercando servicios básicos como los sanitarios, educativos, o administrativos buscando además promover un óptimo clima de cultura, ocio, sociabilidad, e identidad local. En particular se necesita un mayor número de servicios sociosanitarios para mayores y dependientes, y espacios culturales y sociolaborales para jóvenes y mujeres. Un desarrollo económico podría aumentar las oportunidades de nuevos proyectos basados en estas demandas claras y evidentes.

Orgullo rural. El nivel más complicado, y por ello dejado para el final, es el **ámbito psicosocial**. Nuestra sociedad moderna nos muestra machaconamente que el culmen del desarrollo y del éxito está en la ciudad, que además se presenta con gran magnetismo para los jóvenes, por sus posibilidades de libertad y vida social. Lo urbano se nos define como contrapuesto a lo rural, que es primitivo, retrasado, obsoleto (Lois y Santos, 2004), ignorante, “paleta”, ya que es asociado inevitablemente al lugar y al territorio (Escobar, 2000), a lo natural y salvaje como contrapuesto a lo “culto” (Turner, 1994). Ya hemos visto como el mundo rural, y la Campiña Segoviana no es una excepción, imita los valores de la ciudad, “urbanizando” su cultura, costumbres y estructura urbanística.

¿Cómo podemos luchar contra una tendencia que es mundial? Lo primero que necesitamos es estar convencidos nosotros mismos. El mundo rural es la principal base cultural de este país. La gran mayoría de los “urbanitas” procedemos del mundo rural desde hace bien poco, por lo que partimos de conocimientos y costumbres rurales. Si desaparece, desaparecerán nuestros cimientos, la materia prima de la creatividad, la innovación, y el desarrollo social. Pero además, nuestro mundo rural actual ha conseguido mantener

un riquísimo patrimonio cultural y de conocimientos sobre el lugar, adaptado al territorio, y acumulado a través de los siglos.

Son innumerables las cualidades y valores del entorno rural que lo permiten mirar a la ciudad desde la misma altura. Se hace necesario trabajar a todos los niveles contra la discriminación hacia lo rural. Como otros colectivos que han sabido hacer ver y llegar sus reivindicaciones, el mundo rural debe de movilizarse y saber hacer llegar sus valores, y sobre todo, su orgullo de ser rural. Esta última es la tarea más difícil, porque justamente va en contra de ciertas concepciones desarrollistas muy extendidas aún en nuestra sociedad actual (Escobar 2000; Esteva, 2000). Es imperativo que las diferentes administraciones trabajen conjuntamente y urgentemente. Aquí hemos intentado mostrar que muchos recursos y conocimientos siguen vivos, algunos de forma precaria, pero aún vivos, queriendo transmitir el mensaje de que aún estamos a tiempo, pero cuanto más se tarde más conocimiento se pierde.

Conclusiones. Podemos concluir finalmente que los resultados de este estudio mantienen las hipótesis formuladas en la introducción en relación a las necesidades y los recursos. Las principales **necesidades** de la comarca pueden sintetizarse en las siguientes:

- Las mayores necesidades en la Campiña Segoviana están relacionadas con las carencias sociales de un desdoblamiento endémico, y en particular el continuo éxodo juvenil. Las causas, habida cuenta de la paradójica fuerte inmigración que está experimentando la comarca en los últimos años, no son únicamente económicas, sino también psicosociales, como el magnetismo que ejerce la ciudad para los jóvenes de la zona, la tendencia a desasociar conceptos de calidad de vida con el entorno en que se encuentran, la desvalorización del medio rural y el sentido de “progreso o éxito” familiar y personal del que se establece en la ciudad, o la tendencia a individualizar y “urbanizar” la vida cotidiana rural y la concepción de calidad de vida, que no favorece el apego, el interés, y la confianza y valor por el lugar y el territorio.

- Las necesidades y problemas siguientes en importancia son consecuencia en parte de la primera, y que tienen que ver con los desequilibrios de la pirámide poblacional y el envejecimiento, con los problemas sociales que conlleva, como la soledad o la disminución de recursos informales de apoyo y organización social, tanto en ámbitos de salud, bienestar y calidad de vida, como de proyectos emprendedores.

- Las necesidades de tercer nivel de importancia tienen que ver con las anteriores y con el deterioro de los propios recursos. Por un lado son insuficientes los centros sociales y de salud para los mayores y los espacios de promoción laboral y culturales para los jóvenes. Por otro lado se está perdiendo el patrimonio cultural no tangible, los conocimientos y costumbres tradicionales y populares. Estos conocimientos son básicos como materia prima para la creatividad, la innovación y el desarrollo. Finalmente, la inmigración poco ordenada obedece paradójicamente a la falta de mano de obra por éxodo juvenil

autóctono. Los modelos económicos que están emergiendo espontáneamente (construcción, hostelería, nuevos cultivos de regadío, o industria de transformación cárnica) en los municipios más poblados, están absorbiendo buena parte de este nuevo recurso laboral. Esto, unido al despoblamiento de municipios pequeños junto al rápido crecimiento de aquellos situados en polos de crecimiento urbano parece poner en riesgo el equilibrio, la distribución de recursos, la conectividad territorial, y la integración social entre sí y con el territorio que caracterizan a la Campiña, y que son valores básicos para su futuro desarrollo. Todo apunta a una creciente **fragmentación social del territorio y una fractura social con el territorio**.

En cambio, a pesar de este panorama negativo, aún podemos estar a tiempo. El equilibrio y conexión territorial de una gran diversidad de recursos puede ser el principal motor no solo para atajar las amenazas, sino para aprovechar las oportunidades de desarrollo, superando las principales problemáticas y satisfaciendo las actuales y futuras necesidades sociales de la Campiña. Esto se puede lograr con una reordenación sociolaboral, constituyendo empresas y cooperativas que integren sinérgicamente labores y actividades diversas y organizadas a través de los ciclos productivos, que al mismo tiempo redistribuyan las cargas laborales, facilitando los esfuerzos y flexibilizando horarios y calendarios de trabajo. Todo ello buscando hacer el trabajo más cómodo y atractivo para los jóvenes. En resumen, los recursos deben de basarse en la propia fortaleza del territorio de esta comarca: la distribución de su riqueza y potenciales y su conexión territorial a través de los tejidos y redes sociales que suponen su más valioso capital social.

En efecto, en relación a **los recursos**, la Campiña Segoviana muestra una enorme riqueza, que podrían ser más que suficiente para abordar los retos y necesidades actuales. Es imprescindible ponerlos en valor, dinamizarlos, y relacionarlos, hilvanarlos, e integrar los territorialmente, en busca de sinergias de desarrollo sostenible. En ese sentido, recursos tradicionales vertebradores (incluidos conocimientos y costumbres implícitos) deben de aprovecharse para la cohesión, integración, y desarrollo del capital social. Finalmente, se puede sugerir la exploración de una o varias marcas que simbólicamente sean capaces de sintetizar, aglutinar y cristalizar los valores y recursos estratégicos e identitarios de la Campiña Segoviana y que faciliten una promoción unitaria y sinérgica al mismo tiempo que contribuyan a una mayor cohesión social hacia el desarrollo de la comarca.

Líneas estratégicas. Sintetizando, se propone un modelo de desarrollo que, partiendo de los ideales y deseos, necesidades, propuestas de soluciones y recursos identificados en este estudio, procuraría una dinámica cuyo objetivo básico es el de un desarrollo social, cultural, territorial, y demográficamente sostenible e integrado (Figura 10). En

este modelo, los cuatro pilares que servirían de dinamizadores mutuos están relacionados con los principales grupos de necesidades y soluciones identificadas:

1. La puesta en valor económico y promoción de las actividades y productos propios y que puedan surgir del intercambio, **puesta en común y desarrollo de conocimientos propios del lugar**, con espacios multilaborales de análisis de posibilidades y potencialidades para la identificación e impulso de **cadena de valor** desde la creencia en el propio conocimiento, posibilitando la creatividad colectiva, y la innovación en proyectos emprendedores conjuntos, basándose en la confianza sobre el propio capital social y sobre su crecimiento.

2. La **redistribución, diversificación, e integración territorial de los trabajos** y cargas laborales, desde la constitución de grupos, empresas, colectivos, y cooperativas de trabajo conjunto a nivel comarcal, que incluya no solo conglomerados de sectores productivos, sino que procure integrar ciclos productivos completos en cadenas de valor y entre diferentes productos, analizando e identificando puntos de encuentro sinérgicos entre cadenas de valor hacia una estructura territorial que pueda vertebrar la comarca. Todo ello buscando diversificar de forma territorialmente distributiva los productos e integrar territorialmente el trabajo y el apoyo mutuo, y hacer el trabajo más cómodo y atractivo para los jóvenes. Estas líneas encajan bien con estrategias recomendadas por diferentes autores actuales sobre la re-territorialización rural (Borja y Castells, 1997; Entrena, 1999; Márquez, 2002; Pujadas y Font, 1998) o sobre los potenciales de la escala comarcal (Gómez, 2001; Guiberteau, 2002).

3. La **creación de espacios** de servicios sociales, sanitarios, culturales, de ocio, etc., tanto desde las administraciones públicas como de las empresas privadas. Las líneas 1 y 2 económicos y laborales pueden impulsar este sector y se abrirán oportunidades de negocio en servicios.

4. La **promoción de la Campiña** puede y debe hacerse no solo desde campañas de marketing externo sino también interno, centrándose también en la educación infantil de los valores y recursos de la comarca. La **educación y revalorización rural** debe de ser una tarea enfocada desde lo “micro”, las escuelas de la comarca, hasta lo “macro”, en el trabajo a todos los niveles, rural y urbano, que busque la unión de todos los afectados, ya que supone una necesaria sensibilización y cambio cultural sobre el mundo rural y su situación, entendiéndolo que este problema es de todos.

Este último punto es tal vez el trabajo más importante y más difícil, y depende también de todos. Debemos de estar convencidos de los potenciales y valores de comarcas rurales como la Campiña Segoviana, de las que dependemos no solo en sus materias primas, sino también culturalmente, y partir de la revalorización de lo que cada uno tenemos de esas raíces, que nos otorga arraigo, estima y orgullo.



Fig. 10. Representación gráfica de ejes estratégicos del desarrollo comarcal de la Campiña Segoviana y procesos de gestión entre ellos.

Implicaciones para el desarrollo rural.

Los potenciales de la gestión del conocimiento local en cadenas de valor

La Campiña Segoviana muestra similares necesidades y problemáticas no solo de la península ibérica, sino que en muchos sentidos, comparte los mismos dilemas del mundo rural. Por eso, creemos que las líneas estratégicas de dinamización y desarrollo local aquí delineadas pudieran ser aplicables a otros territorios rurales no solo de España. En este sentido, la gestión, ordenación, y desarrollo de los conocimientos locales dentro de las cadenas de valor puede tener una serie de potenciales que puede permitir su aplicación en diferentes países, entre ellas:

- La gestión y el desarrollo de la red de conocimientos generados en el territorio e interadaptados a él a través de las generaciones y en muchos casos desde tiempos ancestrales, pero también dinámicos y en continuo cambio nos va a permitir un desarrollo local y regional basado en la estrategia de preservación y dinamización ambiental, y en el enriquecimiento mutuo entre diversidad cultural y natural (la “gestión ecocultural”, Gandarillas, 2000).

- Los conocimientos locales, como valores en si mismos, surgen de la propia comunidad y del propio territorio, por lo que son recursos endógenos, respetuosos con la propia cultura, con sus valores, y con las propias concepciones de desarrollo de la comunidad, lo que va a facilitar un desarrollo más implicado y eficaz (Recasens, 2000).

- La gestión, revalorización, y desarrollo de estos conocimientos, de la “tradición de la sabiduría” popular (Gaudiani, 1999), su puesta en común e intercambio colectivo confluyéndolo al mismo tiempo con el conocimiento formal, científico, “global” (Hess,

2006) permite la creatividad y la innovación hacia proyectos emprendedores colectivos.

- Todo ello potencia la confianza mutua, la cohesión social, la cooperación, el tejido social, y el desarrollo del capital social como activo principal de una comunidad (Mairal y Gandarillas, 2005), dinamiza cualidades psicosociales, como la autoestima, el valor y la creencia por el propio futuro colectivo y del lugar, el interés y ánimo para invertir esfuerzos en ello, hacia activar recursos propios y hacia la potenciación colectiva en base a la revalorización y confianza sobre los propios conocimientos y posibilidades.

- El análisis de los conocimientos locales como redes de valor y su ordenación en cadenas facilitan alinear sinérgicamente diferentes tipos de valores culturales, históricos, naturales y ambientales, educativos, turísticos, y de calidad de los productos, permitiéndonos desarrollar una economía más flexible, adaptable y **centrada en la relación con la demanda** (ver Allee, 2003, para una metodología de análisis de redes de valor).

- En ese sentido, los conocimientos son valores vivos, en continuo cambio, son parte de las personas. Fomentar la creatividad desde la puesta en común de los conocimientos locales como materia prima a través de las cadenas de valor permite una adaptación continua y personalizada a la demanda. La cadena de valor de los conocimientos locales puede servir de vía de optimización en la adaptación mutua entre la singularidad de un territorio y la personalización de la demanda.

- Las cadenas de conocimiento local pueden hacer participe al cliente final en la cadena, colaborando en la creación de nuevo conocimiento, implicándolo activamente en la preservación y dinamización de los valores del territorio y en sus conocimientos y al mismo tiempo facilitando así la fidelización del cliente y una oferta diversificada, accesible, continuamente adaptada, personalizada y centrada en un cliente activo.

- Además, los propios conocimientos pueden ser inmejorables recursos de promoción, en si mismos diferenciadores, identificadores, y escaparates de los productos, ya que implican una muestra didáctica de los que se quiere ofrecer.

- Desde este enfoque, el diagnóstico territorial nos permite una cartografía de las redes de conocimiento local que diferencie entre puntos de concentración e integración de conocimientos (con alta diversidad y creatividad) y áreas de especialización.

- Todo ello nos permite diseñar una estructuración territorial de los conocimientos locales integrados en cadenas de valor, definiendo nodos entre cadenas, optimizando así la vertebración del territorio, preservando un equilibrio y distribución demográfica apropiada que sepa aprovechar adecuadamente los recursos del territorio.

- Con ello, conseguimos una **gestión social y económica que parta del territorio** y así maximizaremos la obtención de productos de mayor calidad ya que estarán más adaptados al territorio.

- Finalmente, la gestión y ordenación de estructuras territoriales desde las redes de conocimiento local, al favorecer la interacción, colaboración, y cohesión social, contribuirá también a fortalecer el tejido social y el apoyo social como recurso informal hacia

diferentes necesidades sociales de colectivos como los mayores o los jóvenes.

- En particular, el conocimiento y la sabiduría popular de y sobre un lugar revaloriza el papel de la persona mayor como principal depositario al mismo tiempo que fomenta la comunicación y transmisión intergeneracional y las redes de apoyo social a este colectivo.

Por supuesto que a la hora de poner en práctica estos principios, debemos de ser conscientes de que el conocimiento local por sí mismo no es suficiente (Escobar, 2000; Frank y Smith, 1999) y de las limitaciones y riesgos que la dinamización colectiva de los conocimientos locales y las diferentes metodologías de diseño de cadenas de valor han mostrado en diversas experiencias (Chase, 1993; Douwe van der Ploeg, 2000; Meyer-Stamer, 2004; Millar, Haverkort, Van Hooft, Hiemstra, 2001; Recasens, 2000). En cambio, y aunque no sean la panacea, de cara a afrontar los retos del mundo rural actual, la gestión del conocimiento local debería de considerarse una sólida línea estratégica de acción y desarrollo.

BIBLIOGRAFÍA

- ALLEE, V. (2003). *The Future of Knowledge: Increasing Prosperity through Value Networks*. Burlington: Butterworth-Heinemann
- CHASE, A. (1993). *Traditional Ecological Knowledge. Wisdom for Sustainable Development*. Australian Journal of Anthropology, 4(3), 245-247.
- BORJA, J, Y CASTELLS, M (1997). *Local y Global. La Gestión de las Ciudades en la Era de la Información*. Madrid: Taurus.
- DIAZ, L. (1984). *Rito y tradición oral en Castilla y León*. Valladolid: Ed. Ámbito.
- DIAZ, L. (1998). *Aproximación antropológica a Castilla y León*. Barcelona: Ed. Anthropos.
- DOUWE VAN DER PLOEG, J. (2000). *Sistemas de conocimiento, metáfora y campo de interacción: el caso del cultivo de la patata en el altiplano peruano*. En Viola (comp.): *Antropología del Desarrollo. Teorías y Estudios Etnográficos en América Latina*, pp. 359-380. Barcelona: Paidós.
- CHAMPETIER, Y. (2002). *Procesos innovadores en el medio rural. La innovación al servicio del desarrollo territorial*. En D. Márquez (Coor.): *Nuevos Horizontes en el Desarrollo Rural*, pp. 157-174. Madrid: Akal.
- ENTRENA, D. (1999). *La desterritorialización de las comunidades locales rurales y su creciente consideración como unidades de desarrollo*. *Revista de Desarrollo Rural y Cooperativismo Agrario*, 3, pp. 29-41. Unidad de Economía Agraria de la Universidad de Zaragoza.
- ESCOBAR, A. (2000). *El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: Globalización o posdesarrollo*. En Viola (comp.): *Antropología del Desarrollo. Teorías y Estudios Etnográficos en América Latina*, pp. 169-216. Barcelona: Paidós.
- ESTEVA, G. (2000). *Desarrollo*. En Viola (comp.): *Antropología del Desarrollo. Teorías y Estudios Etnográficos en América Latina*, pp. 67-101. Barcelona: Paidós.
- FRANK, F, y SMITH, A. (1999). *The Community Development Handbook. A Tool to Build Community*

- Capacity. Canadá: Labour Market Learning and Development, Gobierno de Canadá.
- GANDARILLAS, M. A. (2000). El espejo del Sur: La integración ecocultural como alternativa a los dilemas de Occidente. En Univ. SEK: Anuario de la Universidad SEK Internacional 2000, pp. 155-160.
- GARCÍA, J. F., Y GARCÍA, F. J. (2004). Implicaciones socioeconómicas del desarrollo rural. Una visión a partir de Andalucía. En R. Rodríguez y E. Pérez (Coord.): Espacios y Desarrollos Rurales. Una Visión Múltiple desde Europa y América Latina, pp. 101-130. Gijón: Ediciones Trea.
- GAUDIANI, C. L. (1999). La sabiduría como capital en comunidades prósperas. En F. Hesselbein, M. Goldsmith, R. Beckhard, y R.F. Schubert (Comp.): La Comunidad del Futuro, pp. 85-97. Barcelona: Granica.
- GÓMEZ, D. (2001). Ordenación Territorial. Madrid: Ed. Agrícola Española.
- GUIBERTEAU, A. (2002). Fortalezas y debilidades del modelo de desarrollo rural por los actores sociales. En D. Márquez (Coor.): Nuevos Horizontes en el Desarrollo Rural, pp. 87-104. Madrid: Akal.
- HAMMERSLEY, M. y ATKINSON, P. (1994) Etnografía. Métodos de investigación. Barcelona: Paidós
- HESS, C. G. (2006). Knowledge Management and Knowledge Systems for Rural Development. In: Reader: GTZ Knowledge Management. GTZ Sector Proyecto Knowledge Systems in Rural Development, www.gtz.de/agriservice, extraído 20/10/2007.
- HESTER, R. T. (2006). Design for Ecological Democracy. England: MIT.
- LESTA, E. (2001). Participación y Desarrollo. La aportación de la psicología comunitaria. En M. Marchioni (Coord.): Comunidad y Cambio Social, pp. 129-148. España: Ed. Popular.
- LOIS, R. C., y SANTOS, X. M. (2004). Planificación y espontaneidad en el desarrollo rural. En R. Rodríguez y E. Pérez (Coord.): Espacios y Desarrollos Rurales. Una Visión Múltiple desde Europa y América Latina, pp. 131-156. Gijón: Ediciones Trea.
- MAIRAL, P., y GANDARILLAS, M. (2005). Más allá de la sustentabilidad. Una propuesta ecocultural. En F.J. Garrido (Coord.): Desarrollo Sostenible y Agenda 21 Local. Prácticas, Metodología, y Teoría, pp. 79-86. Madrid: Iepala Editorial / Cimas
- MAUSS, M. (1990). Introducción a la Etnografía. Madrid: Ed. Istmo.
- MÁRQUEZ, D. (2002). Bases metodológicas para el desarrollo rural. En D. Márquez (Coor.): Nuevos Horizontes en el Desarrollo Rural, pp. 11-27. Madrid: Akal.
- MAYA, A. (2004). La Unión Europea como promotora del desarrollo rural. En R. Rodríguez y E. Pérez (Coord.): Espacios y Desarrollos Rurales. Una Visión Múltiple desde Europa y América Latina, pp. 23-48. Gijón: Ediciones Trea.
- MEDINA, J. E. (1996). Los aspectos psicosociales y culturales en la competitividad y la gestión del desarrollo regional. En J. Medina y E. Variela (Comp.): Globalización y Gestión del Desarrollo Regional. Perspectivas Latinoamericanas, pp. 215-236. Colombia: Universidad del Valle.
- MEYER-STAMER, J. (2004). Regional value Chain initiatives: An opportunity for the application of the PACA-Approach. Mesopartner Working Paper 06. Extraído de www.mesopartner.com, 27/10/07.
- MILLAR, D., HAVERKORT, B., VAN HOOFT, K., HIEMSTRA, W. (2001). Challenging Developments. Approaches, results and perspectives for endogenous development. Compas Magazine, March 2001, pp. 4-7.
- MONTERO, M. (1998). La comunidad como objeto y sujeto de la acción social. 0 En A.M. González (Ed.): Psicología Comunitaria: Fundamentos y Aplicaciones. España: Síntesis.
- MONTERO, M. (2004). Introducción a la Psicología Comunitaria. Desarrollo, Conceptos, y Procesos. Buenos Aires: Paidós.
- PUJADAS, R., y FONT, J. (1998). Ordenación y Planificación Territorial. Madrid: Síntesis.
- RED DE ESPACIOS NATURALES PROTEGIDOS DE ANDALUCÍA (RENPA) (2002). Integración Territorial de de Espacios Naturales Protegidos y Conectividad Ecológica en Paisajes Mediterráneos. Consejería de Medio Ambiente, Junta de Andalucía.
- RECASENS, A. V. (2000). La crisis del desarrollismo y el surgimiento de la antropología del desarrollo. En

- Viola (comp.): *Antropología del Desarrollo. Teorías y Estudios Etnográficos en América Latina*, pp. 9-64. Barcelona: Paidós.
- SOLO, V. B. (2000). *Reforma agraria, Revolución Verde y crisis de la sociedad rural en el México contemporáneo*. En Viola (comp.): *Antropología del Desarrollo. Teorías y Estudios Etnográficos en América Latina*, pp. 305-359. Barcelona: Paidós.
- SOMOZA, J. (2004). *Implicaciones territoriales del desarrollo rural*. En R. Rodríguez y E. Pérez (Coord.): *Espacios y Desarrollos Rurales. Una Visión Múltiple desde Europa y América Latina*, pp. 67-80. Gijón: Ediciones Trea.
- TROITIÑO, M. A. (2000). *El diagnóstico y la valoración del territorio*. En J.L. García, D. Godeneau, y M.F. Febles (Editores): *Instrumentos para el Desarrollo Local*, pp. 51-77. Tenerife: Ayto de Santa Cruz de Tenerife.
- TURNER, F. (1994). *The Western Spirit Against the Wilderness*. New York: Viking Press.